

PLANIFICACIÓN Y EVALUACIÓN, FUNDAMENTOS PARA EL DESARROLLO DE LOS PROCESOS DE EDUCACIÓN CENTRADAS EN LA DETERMINACIÓN DE NECESIDADES.

PLANNING AND EVALUATION, FUNDAMENTALS FOR THE DEVELOPMENT OF EDUCATION PROCESSES FOCUSED ON THE DETERMINATION OF NEEDS

Nancy Morales de Fuenmayor
Unidad Educativa Nacional Bolivariana “Café Negro”
nancitamorales@gmail.com
ORCID: 0000-0001-8836-8114
Maryeli Paola Reyes Cruz
Instituto Pedagógico Rural Gervasio Rubio
paolitareyes.1990@gmail.com
ORCID: 0000-0003-1350-1050

RESUMEN

El desarrollo de los procesos de planificación es un elemento que incide de manera particular en la formación de los estudiantes en los momentos actuales, donde la evaluación como una acción de seguimiento toma gran relevancia debido a la necesidad de determinar las situaciones que se deben atender desde el desarrollo de acciones concretas de los docentes en la consolidación de sus clases. De este modo, el presente artículo tiene como propósito general analizar la influencia de la planificación y la evaluación en la determinación de las necesidades hechas en los procesos educativos en el contexto educativo venezolano. Ante ello, la consolidación de este texto de difusión se centra en la revisión documental, como argumento metodológico que permite hacer una reconstrucción de los elementos específicos que configuran la realidad educativa actual. Por tal motivo, los principales resultados van de la mano con establecer la importancia de la planificación en la formación académica de los estudiantes, así mismo, se debe reconocer que la determinación de necesidades es una realidad que amerita una acción concisa pues de allí se obtiene un fundamento esencial en el cual los docentes hacen reposar los procesos de planificación evaluación, pues solo de esta forma se da paso al desarrollo de una educación de calidad donde se comprendan las realidades del contexto educativo y social.

Palabras clave: Planificación, evaluación, procesos educativos, determinación de necesidades.

ABSTRAC

The development of planning processes is an element that particularly affects the training of students at present, where evaluation as a follow-up action takes on great relevance due to the need to determine the situations that must be addressed from the development of concrete actions of teachers in the consolidation of their classes. In this way, the present article has as a general purpose to analyze the influence of planning and evaluation in the determination of the needs made in the educational processes in the Venezuelan educational context. Given this, the consolidation of this dissemination text focuses on the documentary review, as a methodological argument that allows a reconstruction of the specific elements that make up the current educational reality. For this reason, the main results go hand in hand with establishing the importance of planning in the academic training of students, likewise, it must be recognized that the determination of needs is a reality that deserves a concise action because from there it is obtained an essential foundation on which teachers rest the evaluation planning processes, because only in this way is the development of quality education possible where the realities of the educational and social context are understood.

Keywords: Planning, evaluation, educational processes, determination of needs.

La planificación, es un proceso que consiste en la previsión de actividades con el fin de manejar oportunamente un escenario de la administración social y educativo, se caracteriza por estar constituido por una serie de procedimientos entre los que se encuentran: el reconociendo del marco conceptual, la influencia de las tendencias, una perspectiva ampliada de las variables que configuran la realidad y la constitución de escenarios y contextos de administración por medio de la planificación, así, que la planificación se orienta por interrogantes como ¿qué se quiere hacer? Y ¿qué se va a hacer?, son planteamientos que contribuyen a dar sentido y orientación al proceso. Inicia con el diseño del plan, el cual indica ¿cómo se va a hacer? es decir, se analizan los escenarios para poder establecer líneas de acción, se sustenta en la división del trabajo y la coordinación de actividades. Emplea como herramientas manuales, organigramas, análisis de puestos y diagramas de procesos entre otros (Fernandes y Moura, 2016).

En cuanto a la identificación y análisis de los elementos que configuran la realidad social y educativa, se centra en el proceso de toma de decisiones, motivación, comunicación y liderazgo, así, quien dirige tiene como principio desarrollar una relación ganar –ganar y toma el conflicto como oportunidad para crecer, su principal herramienta es la comunicación, la cual le brinda la oportunidad de convencer y establecer acuerdos de tal manera que se alcancen los objetivos con el menor esfuerzo y el mínimo de resistencia. El cual tiene función controladora, busca regir el control estratégico de los procesos a desarrollar, este momento permite tomar decisiones respecto del trayecto recorrido y verificar los avances, obstáculos o fortalezas que representan una oportunidad (Fernandes y Moura, 2016).

En tal sentido, el desarrollo de los procesos de planificación está ligado al establecimiento de una serie de situaciones que permiten establecer las formas de acción, de este modo, se percibe la planificación como un hecho que ha sido necesario para garantizar el progreso de las sociedades. Ante ello, establecer un antecedente claro en lo que se conoce como planificación se centra en la necesidad de llevar un control de las situaciones que se derivan de la vida misma y de las actividades que abarca el desarrollo de cada uno de los sectores de la sociedad (economía, cultura, política, religión y educación). Con el paso del tiempo, los procesos de planificación que han vivido las sociedades han evolucionado y ha dado lugar a una serie de exigencias no solo para modelar la vida cotidiana, sino para responder asertivamente a esos procesos de gestión y a sus requerimientos.

Las estrategias materializadas por medio de la planificación (Inicio, Planificación, ejecución, Control y Cierre) han traído consigo la idea de contextualizar las necesidades de mejora que se perciben en los contextos, para lograr procesos de gestión que estén adecuados a las demandas o necesidades de cambio. Según Fernandes y Moura, (2016) las estrategias de planificación surgen con la idea de promover un proceso de adecuación de la realidad a las operaciones de la realidad por medio de la gestión que ofrecen dichos aspectos de la planificación. De allí, el valor de la misma y el establecimiento de la importancia de la formación f para lograr comprender e intervenir en los procesos de gestión de la eficiencia y la eficacia a nivel organizacional al abordar diversos asuntos por medio de la planificación.

De este modo, se debe considerar los aspectos que han incidido en los últimos tiempos en el desarrollo de los procesos de planificación a partir del reconocimiento de una serie de realidades a las que han debido adecuarse para desarrollar un modelo de gestión por proyectos en el ámbito social y educativo. De este modo, los procesos de planificación de los procesos socioeducativos han sido un argumento propio de acción de los profesionales del área pública para asumir dichas realidades (Fernandes y Moura, 2016).

Teniendo en cuenta la relevancia del modelo funcional y la orientación por proyectos se hace énfasis en el reconocimiento de una información detallada que permita conocer las acciones que deben emprender los

gerentes sociales y educativos para el desarrollo de situaciones que están enmarcadas dentro de los ejercicios de sus funciones. Como argumento que permita evidenciar las situaciones que pueden interferir en el desarrollo adecuado de los procesos de planificación de la gestión social y educativa. De allí resulta importante revisar las tareas emprendidas por los docentes y planificadores a la hora de sugerir estrategias de sensibilización y compromisos de los participantes como una forma de asumir los procesos sociales y educativos ligados a la realidad, para consolidar el conocimiento de las acciones que se propongan para solventar y para garantizar que la gestión social y educativa sea todo un éxito (Fernandes y Moura, 2016).

Ante ello, el desarrollo de procesos de gestión por medio de la planificación debe hacer un reconocimiento en el marco de los procesos de acción educativa donde destaca una idea de gerente (democrático, directivo, autocrático, entrenador y emocional) sirven de argumento para reconstruir la realidad y dar paso a comprender las situaciones que ameritan ser intervenidas por medio del uso de las estrategias gerenciales que deben ser consideradas por las realidades sociales y educativas. Y además brindar una información adecuada mucho más completa con respecto a las cualidades que se derivan de los procesos de gestión donde el docente es un elemento clave en torno al trabajo que ha venido realizando y a la trayectoria emprendida por el mismo.

Ahora bien, el proyecto de investigación educativa es una actividad que hace énfasis en asumir las realidades y observar las precariedades para delimitar procesos de acción que sirvan como fundamento para reestructurar las situaciones complejas que así lo ameriten. En tal sentido, la planificación se muestra como una herramienta que busca la esencia de los aspectos reales para generar un espacio de acción donde se diseñen actividades y se plantee el uso de recursos para controlar dichas complejidades y la idea de hacer un acompañamiento oportuno para mantener un proceso de evaluación que se corresponda con los criterios asumidos a la hora de planificar (Castro y Castro, 2013).

En tal sentido, se hizo una revisión de la fase diagnóstica en la cual se percibe la idea de tener un acercamiento con la realidad para comprender y tomar decisiones sobre ella. Por otra parte, se tiene la fase de formulación y desarrollo de la propuesta, la cual se desarrolla con base a las observaciones realizadas, es este momento se materializa el plan. Seguido se tiene la fase fines y propósitos de la planificación, por medio de esta se da paso al establecimiento de metas de largo y de corto alcance. La sexta fase se refiere al establecimiento de acciones estratégicas que permitan la solución del problema.

Por otra parte, se tiene la fase de recursos en la cual se establece los elementos necesarios para consolidar la aplicación de la propuesta en el marco de que exista correspondencia entre estrategias y recursos. Luego se concreta la evaluación y el impacto esperado de la planificación, de manera particular es uno de los procesos de mayor relevancia que hace un contacto con la realidad para poder tener claridad de los aportes generados sobre las realidades planificadas desde las fases de investigación para generar conocimientos contextuales por medio de la planificación.

De este modo, la planificación en la investigación asumida como una realidad que toma se busca promover un proceso de acompañamiento constante para concretar las acciones a desarrollar con visión a futuro. Puesto que es allí, donde se configuran los aspectos esenciales para consolidar los procesos de acción mediante el desarrollo de cada una de las fases previstas y generar situaciones que orienten los fundamentos procedimentales de actuación desde el reconocimiento de las funciones de la planificación. Ante ello, se debe asumir la planificación afianzada en argumentos propios que sientan las bases del desarrollo de una acción complejizada, que atienda los procesos actuales y que suministre las experiencias necesarias para consolidar una planificación que incluya las fases abordadas para materializar aspectos de intervención social (Castro y Castro, 2013).

Ante ello, se logra hacer un acercamiento a las fases del proyecto de investigación, pero también materializa los elementos que son indispensables de conocer para llevar a cabo acciones que se enmarquen dentro de lo que es la acción de planificar y generar nuevas ideas sobre como asumir la realidad. En tal sentido, hacer una apropiación de la planificación incide en la perspectiva con la que se asuma la idea de acciones de intervención. En concreto, conocer las fases de la planificación es un elemento indispensable para aquellos que forman parte de los escenarios educativos y sociales, puesto que allí, se concentra la idea implícita de cambio desde los esfuerzos desempeñados por aquellos que se interesan por hacer cambios en la realidad abordada (Castro y Castro, 2013).

Por otra parte, la planificación de la educación y los aspectos sociales es uno de los sectores que muestra mayores cambios en las últimas décadas, así como también, lo ha sido el aumento de situaciones que ameritan la atención de los profesionales tal como es el caso de la planificación. Aportando a los escenarios sociales y educativos los elementos necesarios para que lleven a cabo planes de gestión organizacional, aumentado su innovación, productividad, competitividad y principalmente estar preparadas a los constantes cambios que hoy en día se suscitan en torno a este sector social y educativo.

De acuerdo a lo anterior, es importante que las acciones planificadas se lleven a cabo la responsabilidad de velar porque los procesos de planificación e intervención se lleven a cabo en los tiempos establecidos y que los resultados auditables contengan los aspectos esperados. Por tales razones, el profesional de la docencia debe estar atenta a responder rápida, adecuada y pertinentemente a estos cambios para garantizar buenos procesos organizacionales y, por ende, el mejoramiento de las realidades de las empresas, ajustado al marco legal venezolano (Fernandes y Moura, 2016).

Ahora bien, se deduce que las acciones de gestión gerencial y planificadas están interconectadas con la administración de los procesos políticos, económicos, sociales y educativos, donde se toman decisiones a fin de solventar problemas o alcanzar los objetivos propuestos, en ella se plantean las acciones que inciden en el desarrollo social y educativo y la forma en que se desarrollará para solventar tales situaciones. Respecto de la educación es la acción que vela por el proceso que lleva a establecer cuáles son las necesidades de accionar de la organización. En tal sentido Fernandes y Moura, (2016) plantean la necesidad de la planificación y su relación con la necesidad de cambio en el plano social y educativo.

Al proceso de planificación educativa y social se le asocia el progreso o desarrollo, el cual se centra en el hacer un análisis de las variables que constituyen aspectos fundamentales para evidenciar los logros en los aspectos de gestión para la educación y la sociedad, haciendo una amplia consideración de las repercusiones que estas acciones tendrán en los espacios que se intentan intervenir; pues con la aparición de la filosofía organizacional se precisa un aspecto dominador de la realidad desde el uso de la planificación, en la búsqueda de indicadores que muestren la importancia de la planificación y la repercusión que esta tiene en los escenarios educativos actuales.

En tal sentido, son diversas las acciones que se deben emprender a través de la consolidación de aspectos de planificación, sobre una serie de hechos que establecen las funciones específicas para garantizar los procesos de desarrollo y control, donde se concreten situaciones que consoliden una visión ampliada de la planificación. Ante ello, se deben fundamentar acciones que traigan consigo el manejo adecuado de las situaciones que brindan operatividad del plano social y educativo. Donde el perfil gerencial del educador, debe actuar acorde a los hechos estructurales que configuran las realidades, hasta lo coyuntural contribuyan al desarrollo educativo.

Este accionar por medio de procesos de planificación que tienen presente todos los aspectos que configuran los procesos de acción educativa, donde se establecen los aspectos esenciales adjudicados a sus funcionalidades de implementar planes que aumenten la intención de avanzar. En términos generales, las situaciones planteadas se presentan como una serie de hechos que se deben asumir como un referente que garantice el reconocimiento de realidades complejas, (Fernandes y Moura, 2016).

Ahora bien, la realidad presuntamente es otra, pues muestra que muchos de los docentes utilizan prácticas de planificación tradicionales, propio de una hegemonía del área disciplinar del conocimiento al que se accede mediante los procesos de determinación de las necesidades, y que influye significativamente en el aprendizaje generados, con el proceso educativo asumido. Al respecto, se debe hacer énfasis en reconocer la necesidad de determinar las realidades que inciden en los procesos educativos que van apegadas a los estigmas y estándares inmóviles de una rama de la educación, que se encuentra dominada por fundamentos tradicionales de la planificación al establecer una estrecha relación con la evaluación (Kaufman, Corrigan y Johnson, 1969).

Sumado a lo anterior, también se pudiera reflejar con mayor claridad, si se destaca como síntoma importante, el uso de una evaluación apegada exclusivamente a cuantificar los conocimientos técnicos, que sustentan procedimientos de intervención y diagnóstico en materia de conocimientos irrelevantes, sin considerar otros aspectos importantes en el desarrollo de las adecuaciones propias de la educación de los estudiantes de manera integral y como resultado de aplicar un proceso de planificación (Kaufman, Corrigan y Johnson, 1969).

Desde este punto de vista la causa fundamental se interconecta con la predominancia de una cultura evaluativa con la planificación, apegada al conocimiento riguroso de la educación desligado de la realidad, donde el conocimiento es lo más importante, antes y siempre que cualquier otra cosa, por lo tanto, medir el conocimiento específico y el dominio de la información técnica, es sin duda alguna una necesidad ineludible; también a la rigidez de una herencia de formación.

Ante ello, la identificación de necesidades ha sido, un factor determinante en los procesos educativos a lo largo de la historia, por ser un sistema de referencia que ha logrado identificar resultados, avances, capacidades y efectividades de los procesos de formación, asumidos desde el punto de vista institucional, propio de una educación formal, en atención a ciertas políticas que son materializadas en un currículo o en los planes educacionales, con el propósito de crear habilidades integrales en los estudiantes y en la sociedad, para que puedan responder esencialmente, a las exigencias vivenciales que cada persona experimenta en su realidad cotidiana. En tal sentido, Kaufman, Corrigan y Johnson (1969) señalan que: “Cualquier esfuerzo que se haga para determinar necesidades que no incluyan a todos los que participan en la educación, correrá el riesgo de presentar un punto de partida gravemente deformado en el diseño educacional” (p. 57).

Por ende, la determinación de necesidades ha debido atravesar por distintos momentos paradigmáticos, que se correspondan a las ideas sociales, culturales y políticas de la educación, con el propósito de servir de herramienta para determinar alcances parciales y totales, que se han podido propiciar con la implementación de planes de estudio y de formación, bajo el logro de metas educativas bien definidas. Congruente a lo descrito, la educación también ha sido un ámbito muy beneficiado de la determinación de las necesidades, pues en lo más rudimentario de cómo se pudo haber presentado esta práctica pedagógica, con un tinte de revisar los efectos de determinar las necesidades por medio de la selección – calificación y descalificación –, ha podido implantar un sendero de capacitación y formación del ciudadano maduro o, al menos en madurez, para que se desempeñe en distintos espacios laborales, correspondientes a las condiciones y esencias de la educación.

Sin embargo hoy día, con la concepción de determinar las necesidades educativas como un proceso de reflexión múltiple y multidimensional, ha trascendido a las esferas de permitirle a cada docente, tener una visión valorativa de las realidades en las que se encuentran inmersos, de los logros obtenidos durante el proceso, y los resultados finales consolidados, con el propósito de transformar las debilidades en potencialidades, y poder avanzar integralmente en la construcción de competencias, oportunas para desempeñarse en el plano laboral, social e incluso político de un estado o nación. En tal sentido, Kaufman, Corrigan y Johnson (1969) plantean la idea de “Evitar confundir los medios con los fines es muy importante en la evaluación de necesidades, puesto que este error es frecuente causa de que se disponga de pocas oportunidades de aprendizaje” (p. 59).

Así, en educación la evaluación de necesidades ha sido un tema abordado con mayor seriedad, pues de ello depende la capacitación y adecuación de una idea que permite formar a los hombres y mujeres, con la intención fundamental de insertarse directamente en un sector productivo, laboral o sociocultural, donde deba expresar conocimientos, habilidades y virtudes, para satisfacer las distintas demandas que se generan en un contexto determinado. Ello determinaría entonces un rumbo de una evaluación de las necesidades que no sólo sirva para valorar al estudiante y sus aprendizajes, sino también para evaluar el desempeño pedagógico del docente y el proceso educativo en general. De manera que se tenga una referencia holística para siempre ir en busca del desarrollo, la evolución y la efectividad en los resultados totales de los fenómenos formativos.

Desde este punto de vista se asegura que la determinación de las necesidades se debe ir formando y evaluando, con la intención de no perder de vista las necesidades disciplinares y científicas, pero también personales y contextuales, a favor de consolidar un profesional con las capacidades holísticas, como para satisfacer las realidades variadas, que en el fondo del asunto se ven íntimamente ligadas a una serie de acontecimientos problematizados, como condición a la que debe enfrentarse, para ser la solución en atención a los conflictos sociales.

Ante estos fundamentos, la evaluación de las necesidades debe manejarse bajo un matiz innovador y formativo, y para ello, el docente con la responsabilidad de orientar el proceso formativo en correspondencia con la idea de tener desarrolladas y fortalecidas ciertas competencias evaluativas, que le permitan comprender en distintos momentos y con distintos propósitos, los conocimientos, habilidades y aptitudes del estudiante de manera integral, sin obviar ningún aspecto importante en la preparación profesional que se requiere y a la cual se opta por medio de la educación (Kaufman, Corrigan y Johnson, 1969).

Por ello, se debe utilizar la determinación de necesidades como un proceso complementario, que permite tanto al docente como al estudiante, conocer aspectos mismos de su proceso formativo, y seguir tomando decisiones que contribuyan a la preparación óptima para un posible desenvolvimiento social, propio de un enfoque de evaluación multidisciplinar oportuno para realizar asertivamente el uso e implementación de elementos didácticos, contestes a las necesidades reales de la educación emergente, alternativa y activa, dentro del proceso de innovación educacional

En tal sentido, la evaluación de las necesidades es una situación que se suma a la idea de planificar acciones de solución. De allí, se han desarrollado principios y estrategias de amplia aceptación y validez dentro de la evaluación de las necesidades. Entre los principios esenciales de la evaluación, se establece que ésta debe ser integral e integradora en consonancia con el propósito de la planificación formal e, igualmente, universal, objetiva y justa, así como continua o permanente, esto es, una razón propia que define la realidad a partir del diagnóstico a realizar (Tejedor, 1990).

Sin embargo, cuando se habla de la evaluación de la actuación (performance) del conocer la realidad, se impone en países como Venezuela un modelo centrado en la evaluación como un enfoque que direcciona la toma de decisiones, a todas luces, inspirado y proveniente del sector empresarial. Pues, allí predomina casi siempre el interés pragmático o inmediateista, utilitarista e instrumentalista al reducir la apreciación de la realidad a lo que estrictamente hace o ejecuta en el desarrollo del diagnóstico de las necesidades, esto es, en su cotidianidad.

En términos del cumplimiento de las obligaciones que se destacan con la necesidad de evaluar y hacer un acompañamiento social, generalmente, es sinónimo de hacer, realizar, de actuar y de ejecutar, es decir, de todo lo relativo al cumplimiento regular de ciertas tareas, funciones y responsabilidades. Trasladada esta visión, centrada en la rutina o práctica reiterativa antes que, en el quehacer integral propio de revisar la realidad, dentro del ordenamiento jurídico venezolano, se proclama el interés expreso por evaluar exclusivamente la realidad (Tejedor, 1990).

De este modo, evaluar es un proceso complejo y de mayor transcendencia a lo reconocido por la gran mayoría de estudiosos y personas expertas de cualquier área del conocimiento. Pues la esencia de su proceder se sustenta en previas indagaciones para obtener datos que deriven en la información necesaria para realizar las debidas comparaciones con estándares, patrones o criterios; y así, poder emitir juicios de valor sobre el mérito del objeto evaluado y tomar las decisiones pertinentes (Tejedor, 1990).

Contrariamente, hay diversas posturas en las cuales la evaluación es peculiarmente concebida y contextualizada. Por ejemplo, algunos la perciben como una actividad casi exclusiva e inherente a medir la realidad y sobre todo focalizada en la valoración de las configuraciones de los hechos sociales. Otros centran la atención en resaltar aspectos punitivos o distanciados de lo ideal. En ciertos casos es entendida como la aplicación de instrumentos. También, existe otra categoría correspondiente a quienes, a pesar de entenderla en su deber ser, la llevan a la práctica recurriendo al milenar y limitado proceso subjetivo del juicio de expertos, cuando realmente tiene como medio la recolección de datos empíricos provenientes de sus sujetos con el fin último de orientar la mejora.

En el campo social, ontológicamente, la evaluación es un proceso continuamente operacionalizado, en su deber ser, con la función principal de centrarse en la mejora integral de sus cuatro posibles objetos: realidades, procesos de planificación. Sin embargo, el principal eje de interés o foco de atención ha recaído en la actuación de los actores sociales. Más aún, los lineamientos administrativos y legales de los entes o entidades gubernamentales así lo prescriben haciendo que el proceso evaluativo pudiera distar de sus concepciones teóricas, en las cuales ya hay consenso respecto a evaluar la actuación o el desempeño integral de los actores sociales, un proceso tan importante como definir la realidad. Pues, garantizaría a la planificación orientar, reorientar o consolidar su práctica general (Tejedor, 1990).

Las evaluaciones que se destina a diagnosticar la realidad, generalmente, se centran o focalizan en aspectos asociados con: conocimientos o competencias, en la conducción de la instrucción para la adquisición de saberes; y prácticas sociales; cumplimiento de responsabilidades; uso de acciones de diagnóstico; aplicación de estrategias en pro de la planificación; y la forma en que se relacionan con el medio social. Todo esto suele ser fundamentado en encuestas aplicadas a través de cuestionarios/entrevistas que responden a las demandas del contexto, con un fin básico administrativo y de control.

Así, se obvia una dimensión tan determinante para la evaluación de las necesidades como lo es la perspectiva social desde las acciones que la configuran. De allí, se deja de lado y desconoce el qué y cómo se perfeccionan las situaciones cotidianas y lo que hacen para estar actualizados; hechos que al desconocerse generan vacíos informativos que marcadamente afectan el desarrollo óptimo de la valoración sobre el saber y la práctica social (Tejedor, 1990).

De hecho, las evaluaciones de las necesidades que se aplican radicalmente centran su intencionalidad en valoraciones instrumentales sobre aspectos procedimentales y aportaciones intelectuales, culturales, sociales. En consecuencia, se excluyen o minimizan apreciaciones de la mediación y la motivación promovidas por la planificación de acciones para solucionar problemas, cuando sería posible valorar las realidades alcanzadas como elementos determinantes de dicha evaluación

REFERENCIAS

- Castro, F., y Castro, J. (2013). MANUAL PARA EL DISEÑO DE PROYECTOS DE GESTIÓN EDUCACIONAL. Universidad del Bío Bío. 1ra ed.
- Fernandes, E. y Moura, D. (2016). Proyectos educativos y sociales: planificación, gestión, seguimiento y evaluación. Narcea Ediciones.
- Kaufman, R. Corrigan, F. y Johnson A. (1969). A possible integrative model for the systematic and measurable improvement of education. *American Psychologist*, 26(3), 250–256. <https://doi.org/10.1037/h0031229>
- Tejedor, J. (1990). Perspectiva metodológica del diagnóstico y evaluación de las necesidades en el ámbito educativo. *Revista de investigación educativag*.